



Apertura II Encuentro Internacional de la Red Laical Compañía de María

Buenos días a todos y todas

Quiero comenzar compartiendo un hecho que quizá algunos de vosotros ya me lo habéis escuchado en otros momentos. Al Capítulo General de 1997 asistieron por primera vez en la historia de la Compañía laicos y laicas, algo que las religiosas acogimos con ilusión y, más allá de la novedad, con la certeza de que era lo normal dado el caminar conjunto y corresponsable que estábamos realizando. En una de las asambleas en la que las religiosas hablábamos apasionadamente de “nuestro carisma”, uno de los laicos levantó la mano y nos preguntó con cariño por qué nos apropiábamos de algo que decíamos era un don del Espíritu a la Iglesia. Se hizo un silencio que expresaba el reconocimiento de esta gran verdad. Suelo aludir siempre a este hecho porque creo que el nacimiento de la Red Laical Compañía de María, seis años después, en el Capítulo General del 2003, tiene ahí su germen.

La Red Laical, durante estos catorce años, ha ido tomando forma y contenido en diversos lugares y de maneras diferentes, al ritmo de cada contexto. Desde el principio se ha hecho hincapié en la formación, en la necesidad de participar, como laicos, de la herencia que la Compañía ha ido acumulando a lo largo de los años: beber de las fuentes que la configuran para ir adquiriendo la sabiduría que da un sabor propio a la existencia. En este caminar nos hemos sentido comprometidas con vosotros. Compartir lo que hemos recibido como regalo, es siempre una responsabilidad y un privilegio.

Desde este compartir que nos aúna y nos hermana, vamos construyendo un camino nuevo, enriquecido, cuya única razón de ser es anunciar la Buena Noticia de Jesús en nuestras sociedades. Por eso, la profundización en la dimensión apostólica de la Red, que es el objetivo de este encuentro, es de suma importancia para los que sois miembros de la misma, y para todas y todos los que, desde opciones de vida diferentes, nos sentimos llamados y convocados a vivir la misión educativa-evangelizadora que el Espíritu, a través de Juana de Lestonnac, suscitó en la Iglesia.

Recorrer la historia de la Compañía nos da la certeza de que el Señor la conduce como quiere y va abriendo senderos de vida de formas insospechadas. En esto nos apoyamos hoy, religiosas y laicos, para seguir escribiendo esta página de la Historia que nos corresponde. Con María, Nuestra Señora, cantamos agradecidos a Dios

porque nos permite, en palabras del Papa Francisco, “reconocernos a nosotros mismos como misión en esta tierra, marcados a fuego para bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273).

Que estos días de encuentro nos ayuden también a conocernos más, a estrechar lazos, a disfrutar juntos, sabiéndonos parte de un Cuerpo Universal.

M. Rita Calvo Sanz, odn
Superiora General

Santiago de Chile, 28 de octubre de 2017